

**JOHN WALKER – Las cerillas**

Corría el año 1826 cuando **John Walker** –propietario de una farmacia en Stockton-Tree- andaba experimentando en su laboratorio con el fin de inventar un nuevo explosivo. Un día que estaba manejando compuestos de azufre y potasio ocurrió algo sorprendente. En el palo para remover había quedado adherido un pegote del denso puré que había estado mezclando. Walker intentó eliminarlo frotándolo contra el áspero suelo y entonces **¡el pegote se prendió fuego!** ¡La de cosas que se podían hacer con esto!, debió pensar. Hacer fuego dónde y cuándo uno quisiera... Siguió experimentando y en abril de 1827 presentó en el pueblecito de Stockton su fortuito invento: las **cerillas de fricción**.

## **Determinación – ¡esta vez sí!**

La determinación es una actitud, una competencia que, por diversas razones, se obvia en muchas ocasiones y sin embargo es parte de nuestro código genético. Cuando algo nos apasiona, nos reta, nos ilusiona, normalmente perseveramos hasta conseguirlo, movidos por esta competencia.

A todos aquellos que tienen un sueño que desean alcanzar, la determinación es la energía que les mueve a luchar hasta conseguirlo.

Determinación es priorizar entre las muchas cosas que podemos o debemos hacer, es ser disciplinado, es focalizar nuestra limitada energía y limitado tiempo, es irradiar pasión e influir en los que nos rodean e incluso participan en el mismo proyecto. También es no desalentarse ante las adversidades. Y sobretodo, es flexibilidad, pues -como vemos en el ejemplo- John Walker perseguía un explosivo y lo que consiguió no fue exactamente eso. Aún así, cuando vio las oportunidades que ofrecía su serendipia, se volcó con determinación a sacar provecho de lo que había conseguido.

La determinación de John Walker nos ha de servir de ejemplo para nuestro día a día. Reforzar esta competencia nos permitirá focalizar toda nuestra energía para generar nuevos paradigmas o nuevas soluciones a los problemas que nos surgen cotidianamente. Cuando nos encontremos ante adversidades, que hoy no nos faltan, es importante que tengamos claros nuestros objetivos, pero tampoco olvidemos que no debemos dejarnos nublar la vista por estos objetivos a alcanzar, a lo largo de la experimentación activa podemos, quién sabe, generar nuevas opciones también válidas para nuestros intereses.

A menudo nos enfrentamos a retos -ya sean cotidianos como aprender a tocar un instrumento, controlar la hipertensión o el sobrepeso, dejar de fumar..., ya sean profesionales como querer trabajar más planificado, gestionar un proyecto, tomar decisiones- ante los cuales nos excusamos en mil razones, a cual mejor y más tranquilizadora, por nuestra falta de determinación.

Una pregunta habitual que se nos plantea en nuestros talleres es: "¿Cómo podré poner en práctica determinado cambio con el día a día que tengo?" Y nuestra respuesta no puede ser más obvia y no por ello menos aplicable y eficiente: "Evalúa la importancia que tendría el resultado que produciría ese determinado cambio. Si la respuesta es ¡mucho! ¿Qué nos limita a focalizar toda nuestra energía, a priorizar adecuadamente, a lograr generar el cambio que tanto bien nos haría?". Y no cabe la contrarespuesta de que tengo muchas cosas que hacer... John Walker hacía sus experimentos mientras atendía su farmacia.



Muchas veces dejamos que lo urgente eclipse lo importante y nos falta determinación para tomar las riendas de nuestras propias vidas.

Ahora que estamos tan cerca del fin de año... ¿Qué daño te podrá hacer que te marques –un año más- un pequeño objetivo que te genere un cambio interesante e **intentar – esta vez sí- alcanzarlo con determinación?**